

Había una vez tres cerditos que vivían en una pequeña aldea rodeada de verdes praderas y campos de flores silvestres. Cada uno de ellos construyó su propia casa, pero mientras dos de ellos optaron por hacerlo rápidamente con paja y madera, el tercer cerdito construyó su casa con ladrillos.

El primer cerdito, que construyó su casa con paja, se pasaba el día tumbado en el sol, sin preocupaciones.

- "¡Qué lindo día para tomar el sol!", dijo el primer cerdito mientras se echaba en su cama de paja.

El segundo cerdito, que construyó su casa con madera, tocaba su guitarra todo el día y no se preocupaba mucho por nada más.

- "¿Por qué trabajaría todo el día si puedo simplemente tocar mi guitarra y disfrutar la vida?", se preguntaba el segundo cerdito mientras tarareaba una canción.

Pero el tercer cerdito, que construyó su casa con ladrillos, trabajaba duro para mantener su hogar seguro y protegido.

- "Necesito asegurarme de que mi casa sea fuerte y segura", pensaba el tercer cerdito mientras ponía ladrillo tras ladrillo.

Un día, un lobo hambriento apareció en la aldea y comenzó a acechar a los cerditos.

- "¡Abre la puerta, cerdito!", rugió el lobo mientras golpeaba la puerta de paja del primer cerdito.

- "No puedo, la casa se va a derrumbar si la abro", dijo el primer cerdito con miedo.

Entonces, el lobo sopló y sopló hasta que la casa de paja se derrumbó y el cerdito tuvo que huir para salvar su vida.

- "¡Corre, cerdito, corre!", gritó el primer cerdito mientras huía de la casa en ruinas.

Después, el lobo se dirigió a la casa de madera del segundo cerdito.

- "¡Abre la puerta, cerdito!", rugió el lobo.

- "¡No, no puedo dejarte entrar!", dijo el segundo cerdito con firmeza.

Pero el lobo sopló y sopló con todas sus fuerzas, y la casa de madera también se derrumbó, dejando al cerdito sin hogar.

- "¡Mi casa!", lamentó el segundo cerdito mientras veía su hogar en ruinas.

Finalmente, el lobo llegó a la casa de ladrillos del tercer cerdito.

- "¡Abre la puerta, cerdito!", rugió el lobo.

- "¡No te tengo miedo, lobo! ¡Mi casa es fuerte y segura!", respondió el tercer cerdito con valentía.

El lobo sopló y sopló, pero la casa de ladrillos no se movió ni un centímetro.

- "¡Maldición! ¡Esta casa es demasiado fuerte para mí!", se quejó el lobo.

Entonces, el lobo intentó trepar por la chimenea, pero el cerdito había encendido un fuego y el lobo se quemó las patas.

- "¡Ay, ay, ay! ¡Me quemo! ¡Me quemo! ¡Quédate con tu casa, cerdito, me doy por vencido!", dijo el lobo mientras huía a toda prisa.

- "¡No volverás a molestarnos!", dijo el tercer cerdito mientras observaba cómo el lobo desaparecía en el horizonte.

A partir de ese día, los tres cerditos aprendieron que trabajar duro y construir una casa fuerte y segura era la clave para mantenerse a salvo de los peligros del mundo exterior.

- "A partir de ahora, me tomaré en serio mi hogar y me aseguraré de que sea lo más fuerte posible", dijo el segundo cerdito mientras comenzaba a recolectar madera para reconstruir su casa.

- "Yo también", dijo el primer cerdito mientras se ponía en pie y comenzaba a recoger los restos de su casa de paja.

- "Y yo seguiré trabajando duro para mantener mi hogar seguro", dijo el tercer cerdito con una sonrisa.

Los tres cerditos aprendieron una valiosa lección sobre la importancia del trabajo duro y la perseverancia, y a partir de ese día, vivieron felices y seguros en sus hogares bien contruidos.

- "¡Qué aventura tan emocionante!", dijo el primer cerdito mientras se secaba el sudor de la frente.

- "¡Sí! ¡Pero lo importante es que estamos juntos y a salvo!", dijo el segundo cerdito mientras tocaba una melodía alegre en su guitarra.

- "Así es, amigos. Juntos podemos superar cualquier desafío", dijo el tercer cerdito mientras sonreía y contemplaba su hogar recién construido.

Y así, los tres cerditos vivieron felices para siempre, protegidos y seguros en sus hogares bien contruidos y trabajando juntos para enfrentar cualquier obstáculo que se les presentara.

- "Necesito asegurarme de que mi casa sea fuerte y segura", pensaba el tercer cerdito mientras ponía ladrillo tras ladrillo.

Un día, un lobo hambriento apareció en la aldea y comenzó a acechar a los cerditos.

- "¡Abre la puerta, cerdito!", rugió el lobo mientras golpeaba la puerta de paja del primer cerdito.

- "No puedo, la casa se va a derrumbar si la abro", dijo el primer cerdito con miedo.

Entonces, el lobo sopló y sopló hasta que la casa de paja se derrumbó y el cerdito tuvo que huir para salvar su vida.

- "¡Corre, cerdito, corre!", gritó el primer cerdito mientras huía de la casa en ruinas.

Después, el lobo se dirigió a la casa de madera del segundo cerdito.

- "¡Abre la puerta, cerdito!", rugió el lobo.

- "¡No, no puedo dejarte entrar!", dijo el segundo cerdito con firmeza.

Pero el lobo sopló y sopló con todas sus fuerzas, y la casa de madera también se derrumbó, dejando al cerdito sin hogar.

- "¡Mi casa!", lamentó el segundo cerdito mientras veía su hogar en ruinas.

Finalmente, el lobo llegó a la casa de ladrillos del tercer cerdito.

- "¡Abre la puerta, cerdito!", rugió el lobo.

- "¡No te tengo miedo, lobo! ¡Mi casa es fuerte y segura!", respondió el tercer cerdito con valentía.

El lobo sopló y sopló, pero la casa de ladrillos no se movió ni un centímetro.

- "¡Maldición! ¡Esta casa es demasiado fuerte para mí!", se quejó el lobo.

Entonces, el lobo intentó trepar por la chimenea, pero el cerdito había encendido un fuego y el lobo se quemó las patas.

- "¡Ay, ay, ay! ¡Me quemo! ¡Me quemo! ¡Quédate con tu casa, cerdito, me doy por vencido!", dijo el lobo mientras huía a toda prisa.

- "¡No volverás a molestarnos!", dijo el tercer cerdito mientras observaba cómo el lobo desaparecía en el horizonte.

A partir de ese día, los tres cerditos aprendieron que trabajar duro y construir una casa fuerte y segura era la clave para mantenerse a salvo de los peligros del mundo exterior.

- "A partir de ahora, me tomaré en serio mi hogar y me aseguraré de que sea lo más fuerte posible", dijo el segundo cerdito mientras comenzaba a recolectar madera para reconstruir su casa.

- "Yo también", dijo el primer cerdito mientras se ponía en pie y comenzaba a recoger los restos de su casa de paja.

- "Y yo seguiré trabajando duro para mantener mi hogar seguro", dijo el tercer cerdito con una sonrisa.

Los tres cerditos aprendieron una valiosa lección sobre la importancia del trabajo duro y la perseverancia, y a partir de ese día, vivieron felices y seguros en sus hogares bien contruidos.

- "¡Qué aventura tan emocionante!", dijo el primer cerdito mientras se secaba el sudor de la frente.

- "¡Sí! ¡Pero lo importante es que estamos juntos y a salvo!", dijo el segundo cerdito mientras tocaba una melodía alegre en su guitarra.

- "Así es, amigos. Juntos podemos superar cualquier desafío", dijo el tercer cerdito mientras sonreía y contemplaba su hogar recién construido.

Y así, los tres cerditos vivieron felices para siempre, protegidos y seguros en sus hogares bien contruidos y trabajando juntos para enfrentar cualquier obstáculo que se les presentara.

FIN